

LA JUVENTUD CATÓLICA.



Semanario Científico-Religioso

DE GRANADA.

BIBLIOTECA
Facultad de Teología
Compañía de Jesús
GRANADA

Año 1.º

Miércoles 21 de Julio de 1869.

Núm. 21.

SUMARIO. *Los tres lirios de San Gil* por D. Federico Antonio Sanchez de Galvez. — *La Naturaleza y Dios* por D. M. Gutierrez y Jimenez. — *Dos palabras sobre la vida* por D. Ricardo Puga. — *La voz de la seducción* por D. Eugenio Gonzalez. — *Variedades.* — *Anuncios.*

LOS TRES LIRIOS DE SAN GIL.

¡O quanta rerum gaudia
Alvus pudica continet,
Ex quo novelum soeculum
Procedit, et lux aurea!

(PRUDENTIO).

INTRODUCCION.

Fueron cumplidos cuarenta dias del hecho notable de Belen, hace diez y nueve siglos, cuando en medio del silencio de la Naturaleza, las nubes llovieron al justo en la tierra bendita que produjo al Salvador; y éste, en brazos de su Madre, cruzó la majestuosa galería á que se entraba por la Especiosa puerta del templo soberbio de Jeovah, allá en Salen.

Un anciano de aspecto venerable por su luenga barba, digno por su vestidura sacerdotal, bello como la virtud, grave como la experiencia, salió al encuentro de la Madre y del Pequeñuelo.

Los ángeles, asistiendo á aquel cuadro, hicieron las veces de nuevos querubines, cubriendo con sus alas ligeras á la reciente Arca, y adorando inefables al Rey de todos ellos, que es llamado el Ángel del Testamento, que esperaron y quisieron cuarenta siglos.

La vara de Aaron guardada en el interior del Propiciatorio, como que escapó de su custodia de Selin, apareciendo en la mano de otro personaje tan noble como la santidad, tan digno como la honradez, tan esbelto como el cedro que embellece el Líbano, y tan modesto como la castidad que respiraba su brillante faz toda simpática, toda llena de candor.

La Señora, el Niño y el *Varon justo* eran la Trinidad de la tierra que llenaban una prescripcion legal para enseñarnos á obedecer al Señor.

El Sacerdote fué allí el Profeta, que leyó el oróscopo al recién nacido; pero que como el meteoro que guió más luego á los caldeos desde las orillas del Tigris, rieló su sombría claridad sobre el cielo puro donde á la sazón aparecia, y cuando terminó el valicinio, se oyó la voz del cisne que cantó su muerte....

«Dejad en paz dormir (Señor) á Simeon, porque vieron mis ojos tu salud.»

«Aquella que preparaste á la vista de los pueblos todos.»

«La misma que fué la revelacion y la luz de las gentes y la gloria de Israel, tu herencia.»

Himno sublime que condensó la epopeya del Eroe, envuelto aún en el regazo materno, pero que por lo tanto seria perseguido por las tinieblas, y por los enfermos voluntarios y por todos los enemigos de Jacob.

El alma de su Madre sufrir debia las consecuencias de tan

insistente contradiccion, que allí vista en lontananza, se realizó más tarde para durar un mundo en la lucha eterna de la razon soberbia contra la Fe.

Sintesis divina por su carácter y por su amor de las purezas del Hijo, la inocente Madre ha venido siempre envuelta en los rudos ataques lanzados contra el Cristo que como se le pretendia despojar de la divinidad, á María tambien de la honra.

Se negó su virginidad perpétua por los judíos y por los malos cristianos y por los gentiles con el trascurso de los siglos.

Para los primeros está el milagro de la Concepcion Virgen.

Para los segundos el de la maternidad Virgen.

Para los terceros el de la perpétua virginidad.

Tres lirios que hizo brotar de su Vientre divino, como recuerdo del fruto bendito que en su dia nos dió el espíritu de Amor que vino sobre ella, la hizo sombra con su virtud y la puso Madre inmaculada de lo santo que nació hijo de Dios.

Celoso de su honor el almo Esposo, ha abundado en figuras y razones que lo prueban hasta la saciedad. Nosotros expondremos algunas que harán brótar la conviccion en nuestra inteligencia, tierra preparada para Dios, como en su prueba el báculo de un Santo hizo surgir tres lirios que responden á aquella intemerada virginidad.

PRIMER LIRIO.

Maria Virgen antes del parto.

Maldita la estéril, habia escrito el Señor con su divino dedo en las prescripciones de un pueblo, donde se le conocia y únicamente se le adoraba.

Condenada á muerte la doncella hermosa, hija de Jepté, por una fatal promesa, pidió y le fueron concedidos tres dias, para llorar por los campos su virginidad que parecia como la flor del desierto sin conocido fruto.

Muchos siglos despues se reunian las hijas de Israel y las

bellas de Judá, durante otros tres días, para hacer un duelo sempiterno á tan sensible anatema.

Para el pueblo de Abraham no habia otra esperanza que la fecundidad para vivir siempre hasta la venida del Cristo.

Habíanse dado ejemplares de continencia en los varones como en Elías y Eliseo, y más tarde en la secta de los Eremitas; pero en las mujeres ninguna juró jamás no darse en matrimonio por amor á la pureza.

Cuando Jeremías y el hijo de Amós hablaron del nuevo prodigio de la hembra rodeando al varon sin mancillarse, y de la vírgen-madre del Emmanuel que solo debia nutrirse de manteca y miel, de obras y de afectos, ningun descendiente de Jacob entendió estas palabras, si bien las guardó como la tierra esconde mil tesoros, cuyo valor ignora, y la flor su aroma que despues difunde.

Por lo tanto, quizás nosotros hemos explotado aquellas riquezas y aspirado aquel perfume, cuando se nos ha conducido por el Pastor bueno y por la Pastora bella que pide manzanas y demanda flores porque de amor se aduermen. En su deliquio tierno pide al Septentrion sople en su huerto y llama al Mediodia que lo fecunde, luego que aquel lo fructifique, como se verificó en su Concepcion inmaculada..... como se realizó en su virginidad fecunda que la hizo raíz, prodigioso Jesé.

Aún todavía no se habia unido en un mismo local con su marido, y fué vista haber concebido por obra exclusiva del Espíritu Santo (dice San Lucas).

Este aserto que expresa bien lo que milagrosamente alteró el órden natural, no da lugar á sentir que ocurriese despues hecho contrario.

Dios, siempre expresivo y conciso en sus revelaciones, nos exhibe el dogma; pero no abunda en lo supérfluo, satisfaciendo curiosidades impías.

«¿Hasta cuándo serán sensatos los hijos de los hombres y no buscarán la mentira?»

Nosotros desconfiamos de que llegue aún todavía el momento que este apóstrofe desea; porque los hombres amaron siempre las tinieblas sobre la luz, dice el Evangelio.

¡Y qué luz tan radiante la virginidad fecunda de María! Ya se sabe que hablamos para los ciegos hijos de Heber, puesto que para los heterodoxos y los racionalistas que son los últimos paganos del siglo IX, tenemos muchos otros argumentos tomados de su propia dialéctica.

El templo que vió Ezequiel ¿por ventura fué el material alzado en Jerusalem?

La última novedad, el camino del varon en su adolescencia que admiró á Salomon sábio ¿fué la vaguedad de una edad peligrosa de la vida?

La piedra admirable que rodó del monte sin impulsiva mano del Profeta diplomático Daniel, y destruyó la estatua haciéndose despues un monte inmenso ¿se desprendió al acaso por falta de apoyo y se tornó en bola de nieve que tanto más crece cuanto más rueda sobre nevada superficie?

No se nos oscurece la interpretacion dada por Orígenes al lugar de Ezequiel, respecto á que su puerta y su templo son el conocimiento de las Escrituras debido al Príncipe de la Paz, Cristo Jesús.

San Ambrosio ve lo incierto de la vida jóven en el testimonio de Salomon.

Tertuliano y otros padres no menos antiguos, leyeron la profecía de Daniel, y su vision como la garantía del Reino milenario de Cristo en el fin de los tiempos.

Todo esto lo sabemos, pero nos constan las versiones no menos autorizadas de estos tres lugares, por donde el templo de Ezequiel es María, su seno virginal siempre intacto, la puerta donde se asentó el Hijo eterno de Dios, el camino invisible del Varon jóven, la concepcion sobrenatural de Jesús-Dios sin dejar vestigio en el cuerpo santo de su Madre pura; y la piedra que vió el Profeta de las semanas, es Jesús, piedra que repro-

baron los que edificaban; pero que apareció sin-señal alguna venida del monte de María Virgen, como dice la Fe católica, haciéndose despues tan grande cual inmensa es la gloria de la virginidad fecunda de la Mujer bendita en su maternidad divina.

Véanse, si se quiere, las autoridades de San Agustin, San Jerónimo y San Bernardo y otros, y aun muchos de los Rabinos.

Hay mil lugares más del Testamento antiguo que pudieran citarse y exponer en su genuino sentido para golpear la tierra de nuestra credibilidad, y que como los anteriores, dejan consignado este primer documento :

Maria Virgen antes del parto.

FEDERICO ANTONIO SANCHEZ DE GALVEZ.

(Concluirá).

LA NATURALEZA Y DIOS.

Coeli enarrant gloriam Dei et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.

¡Qué verdad tan brillante encierran esas palabras del Salmista!

Las flores del campo, las ondas de los mares, las águilas y los insectos, la luciérnaga que brilla entre las yerbas, y los astros que resplandecen en la oscuridad de la noche, bendicen la bondad de Dios y pregonan su sabiduría.

¡Dios! Bendito nombre que vienen á murmurar en mi oído ya las rugientes tempestades del invierno, ya las suaves y perfumadas brisas de la primavera.

La Naturaleza no sabe más que deletrear una palabra.

Esta palabra es ¡Dios!

Contemplemos, admiremos los varios, los brillantes, los magníficos espectáculos de la naturaleza.

El primer poeta descriptivo de la Francia, el autor del *Genio del Cristianismo*, va á acompañarnos en este viaje alrededor del Universo; va á presentarnos dos perspectivas bellísimas, una marina y otra terrestre; la una en medio de los mares Atlánticos, la otra en los bosques del Nuevo Mundo, para que no se pueda atribuir su majestad á los monumentos de los hombres.

Escuchémosle.

«Habiéndose elevado sobre el nivel de las costas el navío en que yo iba á la América, en breve ví tendido únicamente en el espacio el doble azul del mar y del cielo, como un lienzo preparado para recibir las futuras creaciones de algun gran pintor. El color de las aguas se volvió semejante al del vidrio fundido. Venia del Occidente una gruesa marejada, aunque el viento soplabá del Este, y del Norte al Mediodía se extendían enormes ondulaciones, que formaban como otros tantos valles que se perdían de vista en los desiertos del Océano.

«Á cada minuto mudaban de aspecto los movibles paisajes; ya era una multitud de verdosos montecillos que representaban los surcos de los sepulcros en un cementerio inmenso; ya encrespándose las olas en sus cimas, figuraban rebaños blancos exparcidos por los matorrales; muchas veces el espacio parecía limitado por falta de punto de comparacion; pero si una ola llegaba á levantarse y se encorbaba otra á manera de una costa distante, y pasaba á lo lejos un escuadron de perros marinos, de repente se abría el espacio delante de nosotros. Tenia sobre todo la idea de extension, cuando una ligera niebla, arastrándose por la superficie del mar, parecia aumentar la inmensidad misma.

«¡Oh! ¡cuán grandes y tristes son los aspectos del Océano! ¡En qué meditaciones nos absorben, ya se engolfe la fantasía en los mares del Norte y en medio de las escarchas y las tem-

pestades, ó ya arribe en los del Mediodia á esas islas de felicidad y descanso! »

.

« ¡Oh Dios de los cristianos! En las aguas de los abismos y en las profundidades de los cielos es donde has grabado de un modo indeleble y particular los rayos de tu omnipotencia! ¡Millones de estrellas centelleando en el sombrío azul de la bóveda celeste! ¡La luna en medio del firmamento! ¡Lo infinito en el cielo y en las olas...! ¡Jamás me ha conmovido tanto tu grandeza como en aquellas noches en que, suspenso entre los astros y el Océano, tenia la inmensidad sobre mi cabeza y la inmensidad bajo mis piés! »

« Una tarde en que reinaba una profunda calma, nos hallábamos en aquellos hermosos mares que bañan las costas de la Virginia. Todas las velas estaban recogidas, y yo ocupado bajo cubierta, cuando oí que la campana daba el toque de oraciones; me dí prisa en ir á rezar con mis compañeros de viaje. Los oficiales estaban en el alcázar con los pasajeros, el capellán con un libro en la mano un poco más adelante que ellos, y los marineros, confusamente exparcidos sobre cubierta; todos estábamos en píe con la cara vuelta hácia la proa del navío que miraba al Occidente.

« El globo del sol á punto de sumergirse en las ondas se descubria por entre la jarcia del navío en medio de los inmensos espacios. Segun el balanceo de la popa, pudiera decirse que el astro radiante mudaba de horizonte á cada momento. Vagaban sin órden algunas nubes en el Oriente, por donde subia la luna con lentitud. Y formando un triángulo con el astro del dia y de la noche, levantábase una tromba ó manga de cristal con los colores del prisma como una pilastra sosteniendo la bóveda del cielo. »

« Mis ojos anegáronse de lágrimas cuando, en presencia de aquel espectáculo, quitándose el sombrero, empezaron mis

compañeros á entonar su sencillo cántico: Nuestra Señora del Buen Socorro, patrona de los marineros.»

¡Qué cuadro tan bellissimo!

«El conocimiento de nuestra pequeñez á la vista de lo infinito; nuestros cánticos que se oían á lo lejos sobre las mudas ondas; la noche que se acercaba con sus celadas; la maravilla de nuestro navío en medio de tantas maravillas; una tripulación religiosa llena de admiracion y de terror; un sacerdote augusto en oracion; un Dios inclinado hácia el abismo, deteniendo con una mano al sol á las puertas del Occidente, con la otra levantando la luna en el Oriente, y prestando atento oído en medio de su inmensidad á la débil voz de su criatura: he aquí lo que no se puede pintar ni basta el corazon del hombre para sentir.»

«Pasemos, prosigue Chateaubriand, á la escena terrestre.

«Habíame extraviado una tarde en un bosque no lejos de la catarata del Niágara.

«Á la hora de ponerse el sol asomó la luna sobre los árboles en el horizonte opuesto, precedida de un balsámico ambiente. El astro solitario subió poco á poco en el cielo. Tan pronto subia apaciblemente su azulada carrera, como descansaba sobre grupos de nubes parecidas á altísimas cumbres coronadas de nieve; plegando y desplegando las nubes sus velas, se extendían en zonas diáfanas de blanco raso ó dispersábanse en ligeros copos de espuma. La luz azulada y matizada de la luna descendía por entre los árboles, despidiendo multiplicados rayos hasta en la espesura de las más profundas tinieblas. Unos álamos blancos, agitados por el ambiente, formaban islas de flotantes sombras sobre un mar inmóvil de luz, alzándose en varias hileras sobre una pradería, colocada al otro lado del río que á mis piés brillaba con las constelaciones de la noche, reflejadas en sus móviles cristales. Todo á mi alrededor hubiera sido silencio y reposo á no ser por la caída de una hoja, por el gemido de los buhos, y los mugidos sordos del Niágara que

se dilataban de desierto en desierto y espiraban en medio de bosques solitarios.»

¿Qué lengua podrá expresar la admirable melancolía, la sublime grandeza de ese cuadro salvaje? ¿Qué imaginacion, extraviada en un océano de bosques, henchidos de armonías, de perfumes y de misterios, no se remonta en un rayo de la luna, al origen de toda luz y de toda belleza?

Océano infinito de perfecciones, Dios ha derramado sobre los mundos algunas gotas no más de su inmensidad inagotable.

¡Qué ciego debe estar el que no lea el nombre de Dios sobre la naturaleza! ¡Su seguedad es imperdonable! El orgullo, las viles pasiones y solo las pasiones cegaron sus ojos; que la naturaleza no es un libro cerrado á la admiracion de los hombres.

De Dios nos hablan todas las cosas: todos los séres, el ser más ruin, el ente más miserable despiertan en nuestra mente la gran idea de un primer Ente, del Ser Perfectísimo, fuente, origen, manantial, causa de todo lo que existe.

El reino animal con sus diversas especies, con sus familias diferentes, con sus insectos microscópicos, sus cuadrúpedos gigantescos, sus pezes de espléndidos matizes y dimensiones distintas, sus pájaros de colores varios, sus reptiles y sus anfibios:

El vegetal con sus rosas y sus cipreses, con sus musgos y sus palmeras, con sus algas y sus cedros, sus líquenes y sus plátanos:

El mineral con sus tesoros de hierro y diamante, jaspero y rubí, sales y azufres, arcillas y esmeraldas, topacios y carbonos, arenas y oro:

Las montañas con sus crestas de nieve ó sus penachos de llamas; los valles con sus rocas calvas y sus alfombras de verdura; los manantiales cristalinos que, brotando de un risco inculto, corren á fecundizar campiñas y jardines; los huracanes furibundos y las brisas apacibles; todo pregonera, todo revela,

todo canta un himno al Ser de los Séres, á la causa de las causas, á Dios!

Por Él suceden á las noches encapotadas del invierno las alboradas resplandecientes de la primavera: á las calurosas tardes del estío los días frescos ó templados del otoño: á los aquilones los cefirillos, y las sonrisas del placer á los llantos de la amargura.

Dios derrama los resplandores y apiña las tinieblas; sabe cuántas estrellas rielan en una noche de Agosto, y cuántas gotas encierran las olas en todos los mares; registra con su mirada los más recónditos pliegues del corazón y las páginas de la historia del hombre; pesa sin balanza toda la mole de los planetas y toda la gravedad de los crímenes; todo lo sabe, todo lo comprende, todo lo domina y está en todas partes.

Y su existencia no se desvanece como el vapor; no se troncha como la planta; no se derrumba como la roca; no se contiene como el mar; no se eclipsa como el sol; no pasa fugaz como la vida del hombre.

Eternamente joven, infinitamente sábio, sin límites ni defectos, ni declina, ni yerra, ni miente, ni se transforma.

Buscad en la naturaleza á Dios, más no lo busqueis tal como es en sí, sino como un pálido bosquejo, una sombra de su grandeza, una huella de sus piés, *vestigia Dei!*

¿Quién no besa el polvo de tus sandalias? ¿Quién no te venera, Señor, *in speculo et in enigmatæ*?

Bien decia el épico cantor de Granada:

— «¿Porque no ves á Dios no crees, ateo?»

— «Yo creo en Él porque doquier lo veo!»

Detrás de la obra, está el artista; detrás de la criatura, el Creador; detrás de la naturaleza, Dios!

M. G. JIMENEZ.

DOS PALABRAS SOBRE LA VIDA.

Hay en el hombre cierto espíritu pensador que le conduce de continuo á la reflexion sobre la vida, y á la meditacion de todo aquello que está dentro y fuera del círculo de la inteligencia humana, pretendiendo siempre rasgar el denso velo donde se estrellan todas sus profundas meditaciones, todos sus continuos estudios.

¿Y quién en uno de esos momentos en que la imaginacion se entrega en brazos de esos pensamientos no habrá dicho? —La vida no es otra cosa que una larga cadena de sufrimientos que se aumenta á medida que el tiempo transcurre; una serie de continuos pesares, de incesantes desvelos regados con lágrimas de sangre; una agonía lenta; un cielo cubierto de nubes cárdenas; un mar irritado por una tempestad continua. —¿Quién no habrá pensado esto, decimos?... Creemos que nadie.

Y sin embargo; si preguntamos al pobre que sufre la avasalladora influencia de la miseria, ¿qué es la vida? sin vacilar nos contestará: —Para el rico un placer, un sueño delicioso, que se prolonga hasta las puertas de la tumba: para el pobre un continuo tormento, una pesadilla horrible que nace con él y con él muere.

¿Y será posible que á tales consideraciones le lleve la miseria que le envuelve?... ¡Oh insensatez!

Es cierto que la vida, molesta, insoportable para unos, es más ligera y sufrible para otros; pero quién puede dudar que no sea para todos un suplicio eterno, un mundo de tristeza y de pesares que se crea cuando lanzamos el primer aliento, y se destruye cuando exhalamos el último gemido?

Pero aparte de lo expuesto; si reflexionamos un poco sobre

la pobreza y la riqueza, pronto nos convenceremos de esta verdad:

Para ser dichoso no es necesaria la riqueza; para vivir en medio de la desgracia no es indispensable la pobreza.

¿Quién duda que la dicha no pueda existir lejos del esplendor, de la magnificencia, del engrandecimiento, del lujo?

¿Quién ignora que la desventura no llegue hasta las clases más elevadas, y se aposente en los palacios más suntuosos?

¿Quién no cree que la felicidad como la desgracia; que la virtud como el vicio; que la moralidad como la corrupcion; que el egoismo como el desinterés; que el orgullo como la modestia; que la humildad como la soberbia; que la envidia como la caridad; que la filantropía como la avaricia; que todo, en fin, lo malo como lo bueno; lo justo con lo injusto; lo chico con lo grande; lo bello con lo feo; no llegue á todas partes y recorra todas las escalas sociales, y pasee todas las clases, todas las esferas?

Y despues de todo, ¿de qué sirven las riquezas cuando se tiene manchada el alma, y ennegrecida la conciencia?

¿Puede ser feliz, el que cargado de millones se retira á su tranquilo hogar á gozar del fruto de su rapiña?

¿Puede ser venturoso, el que sacrifica su alma y esclaviza su corazon para llegar al colmo de sus ruines aspiraciones?

¿Puede ser feliz, en fin, el que lejos de la virtud disipa una fortuna inmensa en locos y detestables extravíos?

La riqueza para el que así vive, los títulos, los honores, la opulencia, el brillo, es su más vivo remordimiento. En el lienzo que oculta sus pergaminos, en estos mismos testimonios que acreditan lo elevado de su alcurnia, no halla otra cosa que una sentencia de expiacion, de muerte; y en el objeto más insignificante, ve impresas, mezcladas con lágrimas de sangre, las maldiciones de sus víctimas.

Y despues de esto, los que creis en la aparente dicha del poderoso; los que haceis de la vida un sueño placentero y ven-

turoso, un espectáculo encantador, del que suponeis que solo goza el opulento; los que afirmáis que vuestra miseria es la causa de vuestro infortunio, ¿os atreveréis á dudar de nuevo que la vida, de cualquier modo que se arrastra, está sembrada de sufrimientos y penalidades, lo mismo para el rico que para el pobre, igual para el magnate que para el súbdito, y que es una carga cuya insostenible pesadez inclina rápidamente nuestra frente hácia la tierra, como en busca de una fosa donde sepultarnos? Nó, estoy seguro de ello.

La vida es una para todos y para todos igual.

Lo mismo al chico que al grande regala sus miserias; lo mismo al mendigo que al opulento proporciona sus placeres; si bien con circunstancias diferentes. Siendo como son inmutables las leyes de la vida, no puede ofrecer á unos sin ofrecer á todos.

Pero hay en la existencia humana dos períodos de vida distintos, dos edades completamente contradictorias.

El uno es la edad de las ilusiones, de los sueños de oro, en que todo se ve bajo un prisma de poéticos colores; edad en que solo se obra bajo el ímpetu de las pasiones, conducidos por la fuerza de un corazon jóven, por un alma ardiente, por un espíritu enérgico y valiente; edad de encantos, en que todo nos fascina, en que todo nos embriaga; edad en que solo se tiene en cuenta la vida material, la vida presente y jamás la idea del porvenir atormenta en ese feliz y venturoso período. El otro es la segunda existencia del hombre, por decirlo así, porque es la edad de los desengaños, de las reflexiones, de las tristes realidades, de la experiencia; edad en la que el pasado y el porvenir constituyen sus ideas, sus reflexiones atormentadoras; en que la implacable mano del tiempo le oprime fuertemente, y la experiencia de un pasado más ó ménos borrascoso, y las lecciones que de él se reciben, le dan á conocer la vida humana con todos sus detalles, con sus escenas, con sus placeres y tormentos; terrible edad, en fin, en que el hombre

comprende su pasada existencia, compara la edad presente con la edad que fué, observa su existencia, aquella existencia gastada inútilmente en medio de placeres é ilusiones; y combatido por mil sensaciones, le recuerda perdida en medio de encantos pasajeros, de fugazes gozes, y nadando en un mar de desventura, la contempla y se horroriza. Tal es la vida.

Por último; para ser feliz, ser virtuoso, porque solo en la virtud existe la verdadera dicha; por más que el hombre se cubra únicamente con los sucios harapos del mendigo y la más completa miseria le rodee y sea su eterna compañera.

¡Dichoso aquél que, limpia su conciencia y tranquila el alma, aguarda, lejos del contacto pútrido de las corrompidas sociedades, la hora que el reloj de la Providencia indique el término de su vida sobre la tierra.

RICARDO PUGA.

LA VOZ DE LA SEDUCCION.

¿Qué dicen esos rumores?	encomian de la verdad,
¿Qué anuncian esos cantares?	de la ciencia y la razon.
¿Por qué eclipsan los altares	la santa emancipacion;
sus divinos resplandores?	brindan con gloriosa palma
Cubriendo el cieno de flores	y es, para rüina del alma,
avanza inmensa legion;	la voz de la seduccion.

celebra en épico son	La Cruz que venció en Otumba,
de un nnevo dia la aurora,	la Cruz que se alzó en Granada,
y es su voz conmovedora	arrancan con mano osada
la voz de la seduccion.	del altar y de la tumba.

Hablan de felicidad	Su voz en los cláustros zumba,
y no se acuerdan de Dios;	allí donde la oracion
corren del placer en pos	subia con la vibracion
y cantan moralidad;	de la campana sonora;

más ya está muda y no ora,	dice que todos los séres
porque habla la seduccion.	iguales y hermanos son;
¿Qué es esto? yo no lo sé:	que es sagrada la pasion;
¿á dónde vamos? tampoco:	que en el amor no hay delito;
estoy trémulo, estoy loco;	que la conciencia es un mito...
resbala al fango mi pié;	¡voz ¡ay! de la seduccion!
mi mente fantasmas ve	Voz que resuena en España
en confusa procesion;	envuelta en sonoros nombres;
quizá es esto una ilusion;	voz que corrompe á los hombres;
quizá realidad que espanta;	voz que á los pueblos engaña;
es... una voz que os encanta...	voz que ya respira saña,
¡la voz de la seduccion!	ya lanza una bendicion;
Ella os brinda placeres,	¿quién te da esa vibracion
dichas y felicidades;	que á todas partes alcanza?
habla de las libertades	¿qué labio doquier te lanza,
pero no de los deberes;	oh voz de la seduccion?

EUGENIO GONZALEZ.

VARIEDADES.

Estados Pontificios. Segun noticias particulares que de Roma transmiten á *El Memorial Diplomático*, no es cierto que la consulta nombrada por el Papa, y compuesta de los teólogos más eminentes, tenga encargo de redactar el programa del futuro Concilio, sino solo de reunir los materiales necesarios para ilustrar las cuestiones sobre que haya de deliberar la Asamblea. Por lo demás, esta es la única competente para redactar su programa, siendo aventuradas las suposiciones que han venido haciéndose sobre el particular.

En cuanto al modo en que las potencias hayan de ser representadas en el Concilio, parece que el Gobierno Pontificio de-

searia que fuese análogo al método con que se procede con los representantes acreditados cerca de la Santa Sede. En su consecuencia, los embajadores extraordinarios al Concilio serian acreditados cerca de este, al cual tendrian derecho á entregar directamente las demandas y las proposiciones de sus Gobiernos respectivos. El Concilio haria pasar esas demandas ó esas proposiciones al exámen de las secciones correspondientes, y en vista del dictámen de estas emitiría su decision.

El próximo Concilio, lo mismo que el de Trento, dividirá sus sesiones en públicas, semi-públicas y secretas. Los embajadores de las potencias católicas tendrian asiento en las sesiones públicas y semi-públicas, y tanto en unas como en otras podrian dirigir al Concilio las comunicaciones de sus Gobiernos. Quedando reservadas las sesiones secretas al Episcopado exclusivamente, los embajadores no asistirían á ellas. Sin embargo, las potencias católicas serian representadas en las mismas por un miembro de su Episcopado, como se sabe, por ejemplo, que en el Concilio de Trento fué el Cardenal de Córtena el principal representante de Francia.

De todo esto infiere *El Memorial Diplomático* no son fundados los recelos que procuran exparcir los adversarios de la Iglesia contra las tendencias del futuro Concilio, y que la Santa Sede, lejos de querer disputar al poder civil la facultad de intervenir en los límites señalados por el derecho canónico á las deliberaciones del Concilio, propone una combinacion que concilia todos los intereses. Esto, en sentir del citado periódico, explica por qué Francia y Austria no quieren estimular la agitacion que el príncipe de Hohenlobe y el conde de Bismark procuran organizar entre los católicos de Alemania contra el próximo Concilio.

Tambien dice *El Memorial Diplomático* que el Emperador de Francia no solo ha hablado ya con el Secretario de Estado en Roma sobre las cuestiones que se refieren á la representacion de las potencias católicas en el futuro Concilio, sino

que ha expresado el deseo de tener conocimiento previamente del programa de sus deliberaciones, á fin de que el Gabinete imperial pueda obrar con la debida ilustracion cuando llegue el momento de tomar un partido respecto del Concilio. Pero á esto se opone *La France*, que sus noticias le permiten asegurar con certeza que el representante francés en Roma, M. de Banneville, no ha recibido de su Gobierno instruccion alguna que se refiera al programa de las futuras deliberaciones del Concilio.

De un brillante artículo que publica *El Pilar de Zaragoza* tomamos lo que sigue:

“ En Nápoles se proyecta inaugurar el dia 8 de Diciembre próximo una asamblea de libres-pensadores de todas las partes del mundo. Es exactamente el dia en que se reunirá el Concilio Ecuménico que el inmortal Pio IX ha convocado para resolver con el concurso de los Prelados y de los hombres más distinguidos por su ciencia y su virtud, las grandes cuestiones que afectan á la sociedad moderna bajo el punto de vista religioso. El objeto de la impiedad es evidente. Contrarrestar la influencia del Concilio, burlarse de sus decisiones, poner óbices á su ejecucion y difundir por cuantos medios estén á su alcance el virus de sus ponzoñosas doctrinas, para impregnar la sociedad de incredulidad y de indiferentismo. Los mismos libres-pensadores á la moderna llaman ya Anti-Concilio la proyectada asamblea, y tales son las ideas de José Ricciardi, su iniciador y promovedor.

“ ¡Empeño vano! Esos racionalistas presenciarán llenos de estupor el triunfo de la Iglesia, como en todos tiempos desde el fango de los errores en que se hallaban sumidos, lo han presenciado los gentiles, arrianos, pelagianos, nestorianos, eutiquianos, monotelitas, iconoclastas, valdenses, wiclefitas, husitas, protestantes, y todos cuantos se han separado de la senda recta y segura, iluminada por la antorcha de la Fe católica, fuera de la cual no hay sino precipicios en que la razon se pierde y extravía, cegada por su orgullo, y abrumada por dificultades insuperables. ”

L' Univers publica el estado de los fondos de las sociedades Bíblicas y de los Gobiernos protestantes para el sosten de sus misiones en la forma siguiente:

«En Alemania la sociedad de Gustavo ha dado en 1868 la cantidad de 2.800.000 reales próximamente: otro tanto han dado otras sociedades Bíblicas. Pero Inglaterra, como mucho más rica, ha contribuido con más dinero. En 1868 la sociedad titulada Church-Missionary ha contribuido con la cantidad de 155.004 libras esterlinas que son 11.917.000 rs. total veinte y siete millones 417.400 rs., esto por dos sociedades inglesas nada más. Como que Inglaterra cuenta con otras muchas sociedades análogas, se puede asegurar sin temor que envia al pié de 40.000.000 anuales á sus misiones protestantes, sin contar los muy pingües sueldos dados por el Gobierno á los Obispos y Pastores anglicanos de las colonias. Los Estados-Unidos dan otro tanto. Tambien procuran socorros la Holanda, la Suiza, los Países escandinavos: en todas esas naciones sus Gobiernos contribuyen con algo.

»Se puede calcular, por lo tanto, en 100 millones de reales al año los recursos con que cuentan los propagandistas protestantes. Cantidad formidable.

«Las misiones Católicas (y esas todas están verdaderamente entre infieles) cuentan con muchísimos menos recursos que las protestantes, es verdad que tienen uno infinitamente más formidable que los millones de reales de los protestantes. ¿Cuál es? *La sangre de sus mártires.*»

Dice *El Observador* de Almería:

«Hace unos dias ocurrió una sensible desgracia en un pozo de la mina *Justicia*. Parece que habian colocado en la profundidad más de una arroba de pólvora, con destino á los barrenos que debian dispararse en los trabajos de aquella noche. Uno de los cinco trabajadores que habian de ejecutarlos, se puso á examinar al frente del candil una de las mechas, aproximándola tanto á la luz, que de súbito se incendió, y como es natural, por temor de quemarse, la arrojó lejos de sí viniendo á caer sobre la pólvora, la cual instantáneamente se inflamó, abrasando á los cinco pobres operarios que, sufriendo los más agudos dolores, fueron extraidos tan pronto como pudieron hacerlo las personas que concurrieron al tener conocimiento del

fracaso. De los cinco desgraciados, tres han fallecido; uno que estaba más retirado del sitio de la catástrofe se encuentra en muy mal estado, y otro ya está fuera de peligro, gracias á un reconocido milagro de la Santísima Virgen que debe hacerse público en esta época de descreimiento y ateísmo. Antonio Cuadras Soria, que así se llama este trabajador, natural de Jérgal, tiene la costumbre de hacer diariamente una visita á Nuestra Señora del Cármén, cuyos escapularios lleva constantemente al cuello. Momentos antes de bajar á su trabajo se mudó de ropa, y para ello se quitó dichos escapularios que metió en un bolsillo de un chaleco que dejó olvidado en la calle. Ya en el fondo del pozo, notó la falta é hizo que le bajasen aquella prenda, que se puso momentos antes de que la pólvora se incendiara. Á la explosion de esta, y verse en medio de las llamas que le abrasaban, y ahogado por el humo, invocó el dulce Nombre de la Virgen del Cármén, y las llamas destructoras que habian ascendido á la boca del pozo, que está á más de 250 metros, devastando fortificaciones, tornos y camadas, respetaron los santos escapularios, que han sido reconocidos por todos los que los vimos á los pocos momentos del suceso. »

La circunstancia de haber tenido que variar de edificio nuestra imprenta, ha producido el retraso que observarán nuestros lectores en la publicacion de esta revista: lo lamentamos al mismo tiempo que nuestros suscritores, prometiendo subsanar esta falta con la brevedad posible.

Los señores suscritores del exterior cuyo trimestre pagado venció en 1.º de Junio se servirán renovarlo, para regularizar la marcha de nuestra publicacion.

ANUNCIO.

CREDO Ó REFUGIO DEL CRISTIANO

EN LOS ACTUALES TIEMPOS,

por J. Gaume.

Pronotario Apostólico, traducido del francés por E. M.

Se vende en Palencia en la Biblioteca de *La Propaganda Católica*, á diez cuartos ejemplar, y doce rs. docena dentro de la Capital; y catorce y medio rs. para fuera de ella franco de porte.